

Manuel Triana Ortíz

## EL HOMBRE Y EL MISTERIO DEL SER

**Summary:** *After presenting some criticisms to traditional metaphysics, we present in this paper trends of Gabriel Marcel's ontology. We begin with the author's question "¿What am I?", and then show that the main way to the mystery of being is the demand of plenitude before the death of the ones we love.*

**Resumen:** *Luego de presentar algunas críticas a la metafísica tradicional, se recogen en este trabajo algunas orientaciones de la ontología de Gabriel Marcel. Partimos, con el autor, de la pregunta "¿Qué soy yo?" y señalamos, posteriormente que la principal vía de acceso al misterio del ser es la exigencia de plenitud ante la muerte de las personas amadas.*

¿Se puede todavía hablar del ser? ¿Aún, cuando los aportes principales del pensamiento en este siglo parecen ser únicamente científicos y tecnológicos? ¿Es posible, incluso cuando las apariencias nos dicen, que los problemas sociales exigen soluciones prontas de acción, más que de reflexión filosófica?

No sólo respondemos que se puede, sino que afirmamos que se debe, siempre y cuando se hable del ser desde la exigencia de ser. Más aún, añadimos que el futuro de la humanidad está condicionado a la extensión e intensidad de la reflexión ontológica.

Si bien es cierto que en nuestro siglo encontramos pocos aportes originales al pensamiento sobre el ser, también es cierto que los ha habido de grandes pensadores y de otros que, llevando intuiciones de autores anteriores por nuevos senderos, han "abierto brecha" con sus escritos. El conocimiento

de la obra de estos filósofos puede ser iluminador en el esfuerzo del pensamiento por alcanzar una dimensión en la que podamos aprehender la realidad como es. Es esta la finalidad que nos mueve a exponer en estas páginas, las líneas generales del pensamiento de Gabriel Marcel.

El autor no es del todo desconocido en nuestro medio. Su ensayo filosófico y su obra dramática han aportado inquietudes e ideas. Sin embargo nos interesa destacar la perspectiva ontológica de su pensamiento. Se ha señalado que, al enfocar esta perspectiva en la obra de Marcel se encuentra un pensador en quien se unen las dos actitudes del espíritu en su confrontación con la realidad: la del místico que lucha por la salvación y la del teórico que quiere alcanzar la universalidad (1). En efecto, nuestros estudios sobre el autor francés nos han hecho ver cómo sus reflexiones sobre el diálogo y el encuentro, temas caros a la mística, se desbordan hacia los terrenos de la ontología. De esta manera se marca una ruta —poco transitada desde Platón— hacia la comprensión del ser, cuyo punto de partida es la experiencia humana de la intersubjetividad. Esta orientación no ha sido tenida muy en cuenta por los comentaristas de Marcel, quienes en el momento de exponer su pensamiento ontológico se han detenido en otros aspectos como lo implicado en la noción de "misterio", la distinción entre ser y tener, y la importancia de la esperanza.

Trataremos de alcanzar nuestro propósito partiendo de una presentación de las críticas que el autor hace a la metafísica tradicional, tanto de corte realista como idealista, para pasar luego a mostrar las condiciones existenciales en que se abre una auténtica preocupación por el ser.

## A. PROBLEMAS DE LA METAFISICA TRADICIONAL

### 1. El olvido de la existencia:

Marcel encontró que en términos generales la filosofía del siglo XIX olvidó la importancia que debe tener el índice existencial. En la mayoría de los filósofos de este siglo la existencia es tomada apenas como un apoyo al pensamiento. El objeto del pensamiento no es un objeto existente, sino un objeto trasmutado con el cual éste puede trabajar cómodamente. Se dejó de lado entonces el misterioso poder de afirmación de sí del objeto, y el hecho de que este pueda afectar de otras mil maneras al sujeto que lo contempla.

El peligro de las doctrinas idealistas aquí aludidas, radica en la creación de un universo regido por la legalidad propia de una lógica hipotética, la del "si... entonces...". El pensamiento ve solamente en lo existente, "*una ocasión, ...contingente en el fondo*", de hacer sentir su validez universal. Esta forma de proceder en filosofía fue responsable, y lo es todavía del olvido de la "*experiencia humana íntegra, tomada en su vida palpitante y trágica*" (2).

Sobre el olvido de lo existente Marcel da una explicación. Acude al pensamiento de Royce para indicar que el conocimiento se concibe usualmente como una relación entre dos términos: el sujeto y el objeto. Pero en realidad hay allí, por lo menos tres términos: "*el objeto tiene como características el ser aquello de lo que yo hablo con un interlocutor real o ideal; si es ideal el objeto es "interpuesto entre yo y mí mismo*" (3). Pues bien, las doctrinas idealistas fijan su atención precisamente en este diálogo, por lo que le restan importancia al objeto puesto ante el sujeto, y desvían las fuentes de las emanaciones del objeto hacia las inquietudes activas que el sujeto le dirige. Pero también el sujeto mismo va perdiendo las características que lo hacen singular, por lo que encerrado en sí mismo llega a considerar como interior toda su experiencia, y a olvidar la posición del objeto como algo exterior, lo mismo que las otras posibilidades de ser afectado por el objeto. Algo más; para una forma de pensar orientada en esta dirección, la sensación se coloca en el índice de lo ininteligible, o "*se reduce a ser un amago de la operación completa mediante la cual el espíritu se confiere a sí mismo un objeto*" (4). En pocas palabras: lo que ocurre es que el pensamiento, que necesariamente partió de la expe-

riencia, se quedó encerrado en sí mismo, en un diálogo interminable consigo mismo, sobre un objeto que no es ya un objeto real.

### 2 El olvido del sentido del ser:

Junto con el olvido de lo existente en el nivel del pensamiento, en la vida misma de los hombres de este siglo se ha dado la pérdida del sentido de ser. En efecto, en sociedades tan complejas como las modernas, en las que la división del trabajo ha tocado extremos, los trabajadores han asumido conciencia de funcionarios, lo cual los ha llevado a asimilarse a partes de una máquina, susceptibles de daños y con un período de duración limitado. El trabajo es entonces percibido como el ejercicio de funciones que nada tienen que ver con el propio ser. En los países en que el estatismo, —expresión colectiva de la idea de función—, se ha introducido, se manifiesta una desaparición progresiva de la alegría, expresión de plenitud de ese mismo sentido de ser. Pero ... ¿qué significa la noción ser aludida en esta expresión?. Inquieta a Marcel el hecho de que muy rara vez en el lenguaje que expresa la experiencia cotidiana se utilice tal noción con una significación ontológica. Sin embargo hay ejemplos que demuestran lo contrario: como cuando hablamos de un nuevo ser ante el nacimiento de un niño, o en la terminación de una obra de arte. Es la significación que tiene la noción ser en una expresión como esta que con Marcel vamos a tratar de dilucidar.

### 3. Ser y existir:

"Esta cuestión de las relaciones del ser con la existencia siempre me ha preocupado, —podría decir: siempre me he turbado" (5).

Así plantea Marcel uno de los problemas de mayor envergadura abordado por su pensamiento. La metafísica anterior, particularmente la que tiene un trasfondo tomista resuelve las relaciones entre ser y existir identificando los dos términos. Frente a esta posición surge en Marcel la siguiente inquietud: ¿qué pasa con lo que deja de existir, o lo que no existe más? Necesariamente ha dejado de ser? Se plantea aquí un problema de grandes proporciones, en el contexto del cristianismo, si aquello por lo que preguntamos es una persona. Por otra parte, aún en el nivel de las cosas, cuando decimos de algo "ya no existe", pero de ello guardamos una imagen, no tiene precisamente en la imagen una forma de subsistir? (6).

## B. ORIENTACIONES DEL PENSAMIENTO ONTOLOGICO DE MARCEL:

### 1. ¿Qué soy yo?

"Al preguntarme por el ser, no puedo dejar de preguntarme: ¿qué soy yo que se cuestiona por el ser? ¿Qué cualidad tengo yo para realizar estas investigaciones? Aún admitiendo que yo sea, cómo puedo estar seguro de que soy?" (7).

En estas palabras está marcada la orientación fundamental del pensamiento marceliano. Lo que buscan sus investigaciones es responder a esta pregunta concreta. Frente a ella cabe hacer énfasis bien en el yo, bien en el ser del soy. Pero Marcel no enfatiza ninguno de los dos. A propósito de este punto es muy interesante ver la constante confrontación del pensamiento de nuestro autor con el realismo y el idealismo. Del realismo acepta la afirmación del ser implícita en el conocimiento de las cosas particulares, como aquello que le da unidad a los fenómenos. Pero esa afirmación del ser implicado en todo conocimiento particular "*es ciego*" (8). Si bien por el hecho de conocer estamos vinculados al ser, esto no quiere decir que tengamos un conocimiento transparente del mismo.

Por otra parte la pregunta por lo que soy yo, no se enmarca en la dirección cartesiana del *cogito*. Marcel consideró al yo presente en esta intuición primera como el producto de una operación mental que en realidad es un "él", algo objetivo, más que un auténtico yo. "*El indubitable cartesiano — afirma— concierne sólo al sujeto epistemológico, como órgano de un conocimiento objetivo*" (9). Pero, como vamos a ver, un conocimiento objetivo no es ni puede ser el punto de partida de una metafísica posible. Esta separación del *cogito* cartesiano marca, según Marcel, su separación del idealismo.

### 2. Mi ser y mi vida:

"¿Por qué no decir que la respuesta a la pregunta, ¿qué soy yo? es mi vida, en su totalidad?" (10).

Con estas palabras Marcel nos hace ver en qué sentido la reflexión sobre el ser adquiere un carácter concreto; sin embargo hay que tener en cuenta algunas reducciones que impiden relacionar ser y vida.

Podríamos pensar que la vida es aquello que puede ser referido, contado, filmado. Pero aquí tendríamos la primera reducción. Porque, "*mi vida en realidad está más allá de mi pensamiento actual,*

*y sólo puede reconquistarse en la forma de pequeñas parcelas, irradiadas en la actualidad fulgurante del recuerdo*" (11). Tampoco puede reducirse la vida a las obras, puesto que en los actos hay algo que está más allá de ellos, y que trasciende la realidad objetiva en la que ellos se insertan. Mi vida también queda reducida al asimilarse a años que se pueden gastar como billetes de banco. La vida no es algo que se tiene, como si fuera algo exterior a uno mismo. Otra reducción presente en el pensamiento contemporáneo consiste en pensar la vida como un proyecto, el cual da sentido a algo que de por sí no lo tendría. Marcel toma pues distancia del existencialismo sartriano al no aceptar la precedencia de la existencia que conduzca a una negación de la naturaleza humana (12).

Por otra parte, por paradójico que parezca a lo señalado cuando se dijo que la vida no puede ser concebida como algo que se tiene, yo sí dispongo de mi vida. Quien se suicida por ejemplo, dispone terminar con sus días. También lo hace quien da su vida por una causa o por salvar otras personas. En el segundo caso ve Marcel la verdadera orientación para comprender realmente la vida y relacionarla con el ser. De quien da su vida, explica Marcel, lo hace "*obedeciendo a una llamada de su ser*" (13), mientras quien se suicida hace uso de su vida, la manipula como algo que tiene.

### 3. Soy mi cuerpo:

Marcel advierte constantemente en sus escritos sobre el tema la necesidad de tener presentes siempre a los otros en la búsqueda del propio ser. Sólo hay preocupación por el ser, en la medida, en que hay conciencia de "*la unidad subyacente que me une a otros seres cuya realidad presiento*" (14). Según el autor en estudio, no se puede siquiera concebir una conciencia aislada: existir para una conciencia es estar en relación con otras. Por eso en el terreno de la ontología, un pensamiento centrado en el ego desvía el camino de lo concreto hacia la región de lo posible.

Por otra parte, cuando pensamos en las relaciones entre conciencias, nos vemos tentados a pensar en el cuerpo como si fuese un instrumento del que cada una de ellas se sirven en las necesarias comunicaciones que estas relaciones suponen. Pero los problemas al considerar al cuerpo de esta forma saltan a la vista. Si bien podría hablarse del cuerpo como de un instrumento absoluto, interpuesto entre yo y lo otro, en este sentido deberíamos considerar al mismo como un mediador entre yo y las cosas,

entre yo y los demás. Así el cuerpo se ve reducido a ser una cosa, y el yo su dueño, un yo que a su vez se ubica en un limbo incomprensible. El problema, según Marcel, radica en la base del planteamiento, puesto que: “yo no puedo ponerme frente al cuerpo y preguntarme qué es con respecto a mí. Mi cuerpo deja de ser mío al ser pensado así” (15).

Ante este hecho, Marcel señala que, evidentemente, yo no me limito a servirme de mi cuerpo porque, “hay un sentido en el que yo soy mi cuerpo” (16).

Ciertamente hay en esta última expresión un posesivo que puede hacernos pensar en unas relaciones entre el yo y el cuerpo como entre algo interior y algo exterior; pero a diferencia de cualquier posesión en que se afirma la independencia de lo poseído, y por consiguiente cierto intervalo entre sujeto y objeto, con el cuerpo no hay tal intervalo ni tal independencia. Mi cuerpo tiene una prioridad absoluta frente a toda instrumentalización. No es mi cuerpo el que utiliza o el que percibe, soy yo quien utiliza y quien percibe, porque yo soy mi cuerpo.

Desde esta misma perspectiva Marcel critica al materialismo y al idealismo en su forma de ver la corporalidad. En la línea materialista el cuerpo se ve reducido a un principio que no explica a todo el sujeto. Pero el idealismo también se ve obligado a recurrir a una “artimaña de prestidigitador”, al proponer al yo como “el acto que pone la realidad objetiva de mi cuerpo”. (17) ¿Qué significa tal “acto”? Puede concebirse un acto capaz de percibirse a sí mismo?

Otra dificultad vinculada con la relación entre conciencias es la comprensión del sentir. Nuevamente encontramos que el cuerpo debe verse como instrumento; él capta el mensaje desplazado por un fenómeno físico, gracias a que tiene un registro sensorial adecuado. Esta visión del sentir lleva a una regresión infinita en cuanto supone un sinnúmero de traducciones entre distintos códigos del código físico al sensorial, y luego de éste al cerebral, y luego... meras suposiciones.

Hay otra forma de referirse al sentir que se orienta mejor en la consideración de la unidad yo—cuerpo: el sentir como participación. Cuando siento, no es mi cuerpo el que siente, soy yo, y no lo hago a través de mi cuerpo, porque yo soy mi cuerpo. Cuando siento, participo en una realidad en la que me ubico por ese sentir. Obviamente que no se trata de participar en el sentido de tener parte de un todo mayor, como cuando se dice tomar una tajada de... Hablamos de participar en el sentido

de estar en comunión con: con la naturaleza, por ejemplo o con otras personas. Para hacer más comprensible la noción, Marcel compara al participante con el espectador: “El espectador, dice, participa sin participar, experimenta emociones superficialmente análogas a las de los seres que están realmente comprometidos en la acción, pero sabe que esas emociones no tienen consecuencias para él” (18). Por el contrario quien participa se sabe comprometido en lo que participa; sabe también que es responsable de lo que puede sobrevenir. Esta noción de sentir, así entendidas es difícil de comprender en el contexto de las filosofías que sobrevaloran las nociones de cosmovisión e ideología. En este contexto la participación se ve desplazada por el mundo mental, tejido en parte por las condiciones personales y sociales, que media entre el hombre y lo existente. No es que Marcel desconozca la importancia de este descubrimiento del siglo XIX; lo que procura es rescatar la relación del hombre con lo que le rodea, y particularmente con los demás, como una participación.

#### 4. Existencia y objetividad:

Desconocer la identidad de sí mismo con el cuerpo y considerar el sentir bajo la metáfora de las transmisiones lleva al pensamiento, que de por sí tiene una tendencia natural a detener toda realidad y convertirla en algo estático para analizarla, a considerar además al cuerpo, —en su estructura y en sus relaciones con los demás— como algo separado del sujeto. Cuando esta separación se ha realizado, el cuerpo, mi cuerpo se ha transformado en un objeto que puede ser colocado entre los demás objetos. En tal separación está implícita una toma de posición, que implica un desencarnarse, lo cual es, en última instancia un abandono de sí mismo. Es en este sentido que Marcel habla de la objetividad. En ella se ha diluido lo existente. Si se refiere a mi cuerpo no es realmente de él que se habla.

Ahora bien, si conscientes del abandono del cuerpo hacemos el esfuerzo de reintegrarnos con él en una reflexión que se sobreponga a la tendencia natural del pensamiento, entonces mi cuerpo deja su carácter objetivo, y con ello deja de aparecer como término u objeto independiente del discurso:

“Pensar en mi cuerpo como mío es iluminar claramente esta toma de posición, esta reencarnación; es restablecer con conocimiento de causa, el estado de indivisión que se había roto por una reflexión elemental” (19).

En otras palabras, es reconquistarse a sí mismo como existente, no sólo inserto en un mundo, sino comprometido con él. No se trata entonces de afirmar un mundo que existe para mí, de mi "cosmovisión", sino de un mundo de existentes entre los cuales me encuentro yo.

El reconocimiento de la unidad indisoluble de mí con mi cuerpo, me lleva a plantear la existencia en unas condiciones en las que mi cuerpo pasa a ocupar un lugar fundamental. En efecto, él se constituye en el indicador con respecto al cual se ordena mi experiencia del universo existente. A diferencia de Descartes en quien el *cogito*, da acceso a un mundo en el que pierden su significación los juicios de existencia; en Marcel sí hay criterio de existencia: lo constituye el "existente tipo", es decir el yo encarnado. "*El mundo existe en la medida en que yo tenga relaciones con él (términos muy poco adecuados), como las tengo con mi propio cuerpo*" (20), o lo que es lo mismo: "*las cosas existen en la medida en que las considero prolongaciones de mi cuerpo*" (21).

La existencia a que nos referimos no es ni puede ser un predicado, no es ni puede ser una noción o concepto; ella no se puede definir, no llegamos a ella ni por el conocimiento ni por la demostración; ella simplemente se reconoce y se muestra. Más aún la existencia es el límite o el eje de referencia del mismo pensamiento (22).

Estas palabras rememoran la firmeza con que el Kantismo distingue la existencia del pensamiento. Sin embargo el planteamiento del autor francés desborda los propósitos de Kant, pues sus reflexiones sobre la existencia parten, como hemos visto, de una unidad indisoluble del yo con el propio cuerpo que en Kant no se plantea.

## 5. Yo soy una presencia:

"El acto por el cual nos orientamos hacia la presencia es esencialmente diferente de aquel por medio del cual aprehendemos un objeto" (23).

Este es el hecho que obvia el empirismo, por lo que no puede referirse al sujeto, al alguien captado en el cuerpo. La presencia de otra persona es "un centro de inmantación", con su propia órbita existencial. Ante la presencia de ese otro, yo espero su atención sobre mí. Ello me revela el reconocimiento que el otro ha hecho de mí como presencia, con lo cual me arranca del mundo de las cosas, en el cual yo tiendo a ser una entre ellas, y me revela

que puedo ser también una presencia para mí mismo.

El planteamiento anterior ciertamente tiene influencia del idealismo. Particularmente recuerda a Fichte y la dialéctica del amo y de esclavo de Hegel. Además será recogido por Sartre, en una obra posterior a aquellas de Marcel en las que expone estas ideas. Pero a diferencia de estos autores, en quienes el advenimiento al mundo del espíritu, por el reconocimiento de las conciencias se alcanza en un proceso lento y penoso en la que la lucha y el conflicto son fundamentales, en Marcel ese reconocimiento sólo se opera en el amor; fuera de esta relación los otros sólo pueden ser captados como cosas. No quiere esto decir que el conflicto esté excluido del pensamiento marceliano. Su obra dramática en este sentido es reveladora. Pero más allá del conflicto, lo que hace auténtico un encuentro, e ilumina el ser del tú y del mí, es el amor.

## 6. El misterio del ser:

El amor lleva a traspasar los límites de la existencia hacia el ser. Por eso para Marcel:

"el amor es el dato ontológico esencial" (24).

Antonio, uno de los personajes del drama *Le mort de demain* dice en un momento de la obra: "Amar a un ser, es decir: tú no morirás". En la muerte, la muerte de quien es amado se manifiesta una realidad: la destrucción immanente a la existencia.

"Toda la cuestión consiste en saber si esta destrucción puede alcanzar aquello por lo cual este ser es verdaderamente un ser. Ahora bien, es esta la cualidad misteriosa que está presente en mi amor" (25).

La preocupación por la destrucción en la muerte, como vemos, depende del lazo que me une con el otro. De ese mismo lazo depende también, como de una "cualidad misteriosa" la afirmación de su ser. Por eso la existencia del tú, sometida a la muerte se revela a partir de entonces como una *apertura hacia el ser*.

La etimología misma de la palabra *existir*, nos hace ver cómo en ella está implícita la apertura, la acción de emerger, de surgir. Pues bien, frente a la destrucción de la muerte, el amor exige el surgimiento hasta su culminación. Desde esta perspectiva para Marcel:

"El problema del ser y del no ser no tiene sentido hasta que no se convierte en el dilema plenitud o muerte" (26).

Vuelta la mirada hacia mí mismo, cuando yo digo existo, afirmo también en mí algo más. Pero el surgimiento que mi existencia implica no es una salida de mí; por el contrario, exige más bien una vuelta hacia el interior en busca de una realidad, que sé, me fundamenta, a la cual puedo acercarme, aunque sin llegar a coincidir plenamente con ella. Esta realidad es mi propio ser. De él separa siempre a mi yo un intervalo que no puedo colmar en esta vida.

El ser implica pues plenitud, cumplimiento, plenitud que por el amor se inquiere en el amado y que por él, descubro su exigencia en mí. Plenitud y cumplimiento que no significan perfección, si por ella entendemos totalidad cerrada, acabada. La experiencia de plenitud a que llama el amor también es ajena a la autosuficiencia. Por el contrario, la plenitud debe ser interpretada como un modo de participación. Por las reflexiones sobre el sentir vimos cómo yo participo de lo existente. Pues bien, en la dimensión de la intersubjetividad, la participación se debe ver como participación en el fundamento último de la realidad. Es aquí cuando nos encontramos con la afirmación de la universalidad en su radicalidad; una universalidad en la que no se disuelve la individualidad de los seres. Por eso, sólo a partir del amor podemos comprender el punto medular de la ontología, la participación de los seres en el ser. Este mismo punto se convierte en el problema central del conocimiento ontológico desde la perspectiva objetivista y analítica, el cual sólo puede ser resuelto o en un monismo panteísta, o, en un empirismo fenomenista.

En realidad hay una dificultad muy grande para que el pensamiento afirme esa participación sin desnaturalizarla, sin reducirla a una relación objetiva. Es entonces cuando cobra todo su sentido la noción marceliana del *misterio del ser*. No habla nuestro autor del "problema del ser, porque un problema se caracteriza por ser algo que se enfrenta desde el exterior, y que por lo mismo se puede cercar y reducir. Al ser yo no lo puedo abordar de esta forma. No puedo salirme del ser para comprenderlo. Compromiso, inmersión es lo que quiere expresar la palabra misterio; algo que no puede concebirse sino como una esfera en la que la distinción del en mí y del ante mí, pierde su significado y valor inicial. Ante un problema se puede tener una técnica o un método que nos permita su dominio. El misterio trasciende cualquier técnica o método posible. Puede ser degradado como problema, con lo cual se objetiva y se cosifica la realidad misteriosa. Entonces el pensamiento trata algo

como si fuera real, aunque sin darse cuenta que no es otra cosa que el producto de sí mismo. El misterio sólo puede ser reconocido, aunque también puede ser desconocido. Su reconocimiento depende únicamente de la "Intuición Segunda", es decir, aquella que por un esfuerzo del espíritu se sobrepone a la primera, la cual es el punto de partida del pensamiento lógico analítico. Esta misma reflexión segunda, en su ambiente propio que es el recogimiento interior, hace comprensibles experiencias humanas como la fidelidad en la que reconoce entonces un permanente ontológico, de un algo que perdura y con relación a lo cual nosotros también duramos (27).

Finalmente, la situación en la que el misterio del ser puede reconocerse, hace comprensible la esperanza como la afirmación de que hay en el ser.

"más allá de lo dado, de todo lo que puede ser inventariado, un principio misterioso que está en convivencia conmigo, que no puede no querer también lo que yo quiero, al menos si lo que quiero merece ser querido; y lo quiero realmente con todo mi ser" (29).

Por esta razón la exigencia ontológica no sólo es afirmación del ser del tú y del yo, sino la afirmación también del Tú absoluto a quien es preciso invocar: "Espero en Tí para nosotros".

### A manera de conclusión

Señalábamos al comienzo cómo la ruta que va entre la intersubjetividad y la afirmación del ser ha sido poco transitada desde Platón. De cierta manera, la desplatonización que se ha operado en la historia del pensamiento se ha debido a un predominio de la reflexión sobre la razón cognoscente, en detrimento de una reflexión sobre el amor.

En el caso de Marcel, además de la recuperación de la importancia ontológica del amor, encontramos otros dos aspectos que desde la perspectiva del pensador griego queremos destacar:

- Su convicción de que sólo el amor lleva al pensamiento, —renovado por una intuición segunda—, de la existencia a la afirmación del misterio del ser.
- Su afirmación de que el ser del hombre puede trascender la muerte. Este dato no se descubre a partir de la propia muerte, sino de la muerte del otro; como en Platón, a partir de la muerte de su maestro.

Uno y otro de estos aspectos, unidos en el pensamiento marceliano exigen la apertura a un Tú trascendente de quien no es posible demostrar la existencia pero que sí por su esperanza el hombre clama.

### CITAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Levinas, E.: *Martin Buber, Gabriel Marcel et la Philosophie* En: *Revue internationale de Philosophie*. No.126, 1978.

(2) Marcel, G.: *Diario Metafisico* (Traducción del original francés *Journal Metaphysique* por José Rovira). Buenos Aires, Losada, 1956. Pág. 312.

(3) *Ibid.* p. 316.

(4) *Ibid.* p. 317.

(5) Marcel, G.: *El Misterio del Ser* (Traducción del francés de la obra *Le Mystère de l'Être* por María Eugenia Velentí) Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1964, pág. 197.

(6) *Ibid.* p. 201.

(7) Marcel, G.: *El Misterio Ontológico* (Traducción del texto francés *Position et approches concretes du Mystère ontologique* por Lucía Piosek). Buenos Aires, EUDEBA, 1960. pág.21.

(8) Marcel, G. *Diario Metafisico* (Traducción del texto francés *Être et Avoir* por Felix del Hoyo). Madrid, Guadarrama, 1964, pág. 35.

(9) *El Misterio ontológico*, op. cit. p. 21.

(10) *El Misterio del ser*, op. cit. p. 130.

(11) Cfr. *Ibid.* p. 131.

(12) Cfr. *Ibid.* p. 144 y 159.

(13) Cfr. *Ibid.* p. 130.

(14) *Ibid.* p. 192.

(15) *Diario Metafisico*, op. cit. p. 255.

(16) *Ibid.* p. 238.

(17) *Ibid.* p. 254.

(18) *El Misterio del ser*, op. cit. p. 107.

(19) *Diario Metafisico* op. cit. p. 325.

(20) *Ibid.* p. 263.

(21) *Ibid.* p. 274.

(22) *El Misterio del Ser* op. cit. p. 169.

(23) Marcel, G. *Presence et immortalité*, Paris, Flammarion, 1959, pág. 169.

(24) *Diario Metafisico* op. cit., p. 208.

(25) *El Misterio del Ser* op. cit., pp. 293-294.

(26) *Presence et Immortalité*, op.cit. p.105.

(27) Cfr. *Diario Metafisico* op. cit. 124; pp. 145ss.; Ver también *El Misterio del Ser* op. cit., pp. 171ss; y *El Misterio Ontológico* op. cit., pp. 25-33.

(28) *El Misterio Ontológico* op. cit., p. 33.

Manuel Triana O.  
Universidad de Costa Rica  
Escuela de Filosofía  
Costa Rica